

## De lo ordinario a lo extraordinario

Todos queremos una vida que trascienda. **Soñamos con lograr cosas grandes**, con ser personas admirables, con dejar huella. Pero hay una verdad que pocos están dispuestos a aceptar: lo extraordinario cuesta. Seguir a Cristo cuesta. Obedecer cuando nadie más lo hace cuesta. Mantenerse firme cuando todos se rinden cuesta. Pero **hay algo aún más costoso: no seguirlo.**

El precio de rendirte ante la comodidad es una vida sin propósito.

El precio de vivir para ti mismo es terminar vacío.

El precio de ignorar el llamado de Dios es perder la eternidad.

Cristo no vino a hacernos la vida más cómoda, sino a hacernos más parecidos a Él. **No vino a consentir a nuestra carne, sino a formar nuestro carácter.**

### **Mateo 11:12 (RVR60)**

*“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”*

Este versículo nos habla de personas que provocan, que no esperan, que toman acción. Una persona extraordinaria no se sienta a esperar que las oportunidades lleguen, ¡las busca! ¡Las provoca!

La diferencia entre una persona extraordinaria y una persona ordinaria no está en sus capacidades innatas, sino en sus actitudes, decisiones y hábitos.

Mientras la persona ordinaria se conforma con lo básico y busca comodidad, la extraordinaria se esfuerza por mejorar constantemente y enfrentar lo que la reta.

En cuanto a la zona de confort, la persona ordinaria prefiere quedarse donde todo es fácil y familiar. En cambio, la extraordinaria se atreve a salir de ahí, entendiendo que el crecimiento real ocurre en la incomodidad.

La disciplina también los separa: una actúa solo cuando hay motivación, la otra lo hace incluso cuando no tiene ganas.

La responsabilidad marca otro contraste: mientras unos culpan a otros o a las circunstancias, los extraordinarios asumen el control total de su vida.

La visión también es distinta. El ordinario vive al día sin rumbo claro, el extraordinario tiene metas y camina hacia ellas con enfoque. Uno hace lo mínimo necesario; el otro da siempre el extra que marca la diferencia.

Frente al fracaso, unos se rinden, otros aprenden y siguen adelante.

La iniciativa también los distingue: el ordinario espera, el extraordinario actúa.

En sus relaciones, unos se rodean de quienes no los desafían; otros buscan estar con quienes los inspiran a crecer. Y mientras unos solo piensan en sí mismos, los extraordinarios buscan dejar huella y transformar vidas.

La Biblia está llena de ejemplos de personas extraordinarias que comenzaron siendo ordinarias, pero que marcaron la diferencia por su fe, obediencia, carácter y disposición para darlo todo por Dios. Muchas veces creemos que las personas extraordinarias nacen con algo especial, con más talento, oportunidades o conexiones. Dios elige personas ordinarias y las convierte en extraordinarias.

### **1 Samuel 16:11**

*“Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.”*

David no comenzó en un palacio, sino en el campo, cuidando ovejas. Su familia no lo consideró importante. Cuando Samuel fue a ungir al próximo rey, ni siquiera fue invitado a la reunión. A los ojos humanos, **David era ordinario**.

Cuidar ovejas era una tarea humilde, sin reconocimiento, alejada de los reflectores. Sin embargo, ahí aprendió obediencia, responsabilidad, valentía y comunión con Dios. En lo oculto, Dios lo estaba preparando para lo público.

No menosprecies los lugares ocultos ni las temporadas en que nadie te ve. Ahí se **forman los futuros guerreros espirituales**.

David peleó con osos y leones en el campo. Eso lo preparó para Goliat. Lo que otros ven como tareas simples, Dios las usa para tu formación. Tu trabajo, tu escuela, tus responsabilidades diarias, pueden parecer pequeñas, pero son tu entrenamiento.

### **1 Samuel 17:32**

*“Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.”*

Mientras todos temblaban de miedo, **David dio un paso al frente**. Nadie lo obligó. Nadie le pidió que lo hiciera. Cuando los soldados buscaban excusas, **él buscó una oportunidad para glorificar a Dios**. Su corazón valiente, su fe firme y su disposición a actuar sin esperar reconocimiento lo convirtieron en alguien extraordinario.

Lo extraordinario comienza en el corazón, cuando eliges honrar a Dios incluso en medio del miedo, la incertidumbre y la incomodidad, **cuando te ofreces sin que nadie te lo pida y das la cara por lo que otros evitan**.

No se trata de tener más talento, recursos u oportunidades. Se trata de decirle **"sí" a Dios en lo cotidiano**, en esos lugares donde nadie te ve, donde no hay aplausos ni validación.

No esperes a sentirte listo. **Incómodate, esfuérzate, da pasos de fe** y comienza a honrar a

Dios con tu vida, incluso en lo pequeño. Ahí, en las pequeñas cosas, es donde comienza lo extraordinario.